

MUJERES ESPAÑOLAS



16 DE MAYO
DE 1929

PRECIO:
DIEZ céntimos

S. M. DON ALFONSO XIII
EL REY DE LOS GRANDES Y PIADOSOS DESTINOS

Los vestidos más bonitos,
los vestidos más originales,
los vestidos más lujosos,
los vestidos más atrayentes,
los vestidos de última moda,
son los confeccionados con sedas y crespones de

SEDERÍAS DE LYON

Cuando vean un vestido bonito, original, lujoso, atrayente,
de última novedad, pregunten a su dueña: seguramente
compró su tela a un precio inverosímil y, por tanto, en las

Sederías de Lyon, S. A.

Carrera de San Jerónimo, 36. MADRID

Sederías Lyon
de
S.A.

M U J E R E S E S P A Ñ O L A S

REVISTA BISEMANAL EXCLUSIVAMENTE PATRIÓTICA

Redacción y Administración:
Marqués de Urquijo, 8.
Teléf. 31278

Directora y Propietaria:
Vizcondesa de San Enrique.

Redactora Jefe:
Carmen Velacoracho.

“Mujeres Españolas” dedica, con amor y entusiasmo, este número a nuestros Soberanos y a sus augustos Hijos. Nuestro esfuerzo será compensado si se dignan detener su mirada en estas páginas leales y patrióticas.

MUJERES ESPAÑOLAS experimenta inmenso júbilo al poder hoy, en sus albores periodísticos, dedicar este número a S. M. el Rey, encerrando en sus páginas todo el aroma de las rosas que crecen en el vergel de sus amores.

Séanos permitido elevar hasta el Trono nuestros más fervientes votos en pro de los grandes anhelos de nuestro Soberano, amador de España y el más valiente, el más culto, el más inteligente, el más piadoso y ¿por qué no decirlo?... el más simpático y atrayente de todos los que han reinado y reinan en el mundo.

MUJERES ESPAÑOLAS agradece de lo íntimo de su ser el alto honor de la benévola acogida que ha merecido de Su Majestad, y más que nunca, en día tan señalado hace gala de sus sentimientos monárquicos, base inmovible de la prosperidad y grandeza de España, por la que MUJERES ESPAÑOLAS ofrendará siempre sus más caros intereses, sus cariños y sus desvelos todos.

MUJERES ESPAÑOLAS se entrega confiada a la protección de Don Alfonso XIII, que reco-

noce el esfuerzo llevado a cabo por este núcleo de mujeres españolas.

Engrosadas sus filas bajo la bandera de la Patria; agrupadas alrededor del Trono, revestidas de un feminismo sano, que se impone en los tiempos modernos, haciendo siempre un culto de las virtudes acrisoladas de sus antepasadas, luchará contra los enemigos del orden, contra los relajadores de la dignidad moral de sus mujeres y de sus hijos, y aunarán sus esfuerzos para desterrar el analfabetismo, para intensificar la cultura, para mejorar diferencias sociales, indignas de un pueblo que sigue la doctrina de Cristo, y unidas con nuestras hermanas de América, teniendo muy en cuenta la vecindad de nuestra propia península, ayudarán a los hombres de Gobierno a enaltecer a España y a dejarla escalar en breve el puesto que le corresponde de hecho entre las primeras naciones del mundo, bajo el reinado de nuestro augusto Soberano.

V. S. E.

El Rey de los grandes y piadosos Destinos

¿Por qué le damos este nombre? Es fácil saberlo para los que en América han luchado. Todo era negro en Europa; la diosa de la guerra había extendido su negro manto y todo era luto y dolor en buena parte de las naciones europeas.

Los Estados Unidos laboraban aparte de la contienda, y sólo mostraban el interés que a todos inspiraba, opinando unos por un bando y otros por el contrario, con discusiones en oficinas, en paseos y bares, pero nada más.

Las fábricas producían a diario maquinaria, rieles de acero, automóviles, muebles, trajes de paño, chocolates, cada uno lo suyo, y los empleados poblaban, desde las ocho menos cuarto hasta la caída de la tarde, las colmenas de los rascacielos. Las madres norteamericanas bendecían a Dios, porque nada tenían que temer por haber paz constante en aquellos países libres (así los llaman).

... ..

Y un día... Washington discutió en sus altas Cámaras si convenía tomar parte en la contienda europea, y cientos de diputados, que en su programa habían puesto "no querían guerra", firmaron, como un solo hombre por ella, y solamente dos diputados discutieron antes de dar su voto, pero por fin lo dieron, quedando un solo diputado por votar; ¿de quién fué esta negación?, de una mujer; de la primer diputada que hubo en Estados Unidos cuyo nombre siento no recordar. Se negó alegando "que era mujer", que no quería sangre y que en su proclama había lanzado la promesa de que no quería guerra para su país, y, por lo tanto, no votaría por ella jamás. Después de esta verdadera heroicidad, dando así prueba de convicciones y civismo que honran a nuestro sexo, tuvo la válvula de escape, que en la mujer son las lágrimas, y rompió a llorar.

Por desgracia para nosotros, hubo escritores festivos que hicieron burla de este llanto, incapaces de apreciar la grandeza de alma que

encerraba este corazón de mujer que tenía bastante valor para oponerse a una declaración de guerra de la gran nación cuya ciudadanía ostentaba.

* * *

Y todo cambió.

Las manufacturas, en vez de fabricar elementos de paz y adelantos mundiales, los fabricaron de destrucción: aeroplanos, que cruzaron el aire para enviar bombas destructoras, gases asfixiantes, barcos de madera que se fabricaban en días solamente, telas que perdían sus colores brillantes para tornarse kaki, y hasta las baterías de aluminio para las graciosas cocinas de los Estados Unidos se cambiaron en algo de utilidad destructora.

* * *

Y las madres perdieron su alegría.

He presenciado el dolor de muchas de ellas y quedó clavado en mi corazón.

Salían los hijos a cumplir su deber en las oficinas y eran detenidos, internados para entrenarse, y solamente a los tres meses recibían una postal, escrita y firmada por el hijo de sus entrañas, participándole que partía a pelear en Europa por algo que no conocía ni le importaba lo más mínimo.

¿Cuántas madres recorrieron el camino de la amargura!

Recuerdo una gran amiga mía; había ido a pasar una temporada en Nueva York, acompañada de dos hijos mayores y dos hijas casaderas. Tomaron un *flat* y se quedaron, para que los hijos aprendieran a trabajar allí, donde todo el mundo trabaja. Con un intervalo de seis días desaparecieron los tres hijos. De nada sirvió que la madre dijera que era de Venezuela, ella nada tenía que ver, ni sus hijos tampoco, con que se mataran en Europa y con que los Estados Unidos quisieran enviar sus ciudadanos (pocos, muy pocos habían nacido en aquel suelo, pues la mayoría de los que vinieron fueron extranjeros), pero

de nada sirvió esto, pues seguían enviando aquella juventud, prometiéndole grandes sueldos y magníficas recompensas. (¡ !)

Y aquella señora, bella, elegante, joven; esta madre a que aludo, que en los salones de Nueva York brillaba con luz propia, cayó como roble que el leñador hiere con el hacha, y ya solo vimos una pobre mujer que esperaba siempre y que devoraba los periódicos en idioma casi desconocido para ella, y recorría las oficinas del Estado para saber el número y el nombre de los muertos... Y aquellas muchachitas, que acababan de ser presentadas en sociedad, que habían visto los Estados Unidos como algo de país de ilusión, cayeron en una atonía, en una pena precursora de males mayores.

Por fin... se recibió la noticia: dos de los hijos habían caído para no levantarse más, y el Benjamín, el más amado, quedaba con el tronco solamente...

¿Qué fué de aquella madre? ¿Qué de aquellas niñas? Encorvada bajo un dolor terrible, aquella mujer cayó, no del todo, pero casi idiotizada, sostenida por los dos ángeles que le habían quedado y que parecían sólo espíritu, y estos tres seres fueron a recibir a un vapor que traía, en un cesto parecido a los que se usan para que duerman los perritos de lujo, aquel joven apuesto, gallardo, que un día partió para la oficina con risa de felicidad, y que, fué *entrenado* y después enviado a Europa, para defender intereses que no sabía cuáles eran y matar gentes que no le habían hecho daño alguno.

* * *

Y en estos momentos, cuando la guerra era más enconada y más implacable, apareció una paloma, que si no llevaba en su pico el ramo de oliva, llevaba la flor del amor cristiano, y recorriendo campos de batalla y acariciando frentes sudorosas o llenas de sangre, ponía una carta de la amada, de la madre ausente, del pariente cercano, y la misma paloma recogía la contestación y la llevaba en sus alas nítidas a la aldea más apartada, donde la madre

fervorosa, pedía siempre a la otra madre que alguien le llevara noticias de su hijo.

Y como un solo grito, de todos aquellos senos de mujeres salió este título bello y armonioso, y en toda la América española y en toda Norteamérica, y en los países de Europa donde más enconada fué la batalla, no se conoce al Rey de España por D. Alfonso XIII, sino que se le llama EL REY DE LOS GRANDES Y PIADOSOS DESTINOS.

Y ¡oh, anacronismo!... ¡Aún no se le ha dado a este Rey que la voz del pueblo así le llama, ¡el Premio de la Paz!

DÍA DE GALA

Las páginas de MUJERES ESPAÑOLAS visten hoy de gala para tributar entusiasta homenaje a nuestro amado Soberano, que dotado de una inteligencia viva y penetrante, enamorado del progreso, apóstol de toda causa generosa, ocupa además de la soberanía otro puesto, no menos eminente, entre los patriotas civiles y discretos.

Este periódico, que ha brotado por iniciativa de una española de *pura cepa*, que brinda sus columnas para que vibren las voces femeninas que quieran traer a ellas todo el cálido fervor que ha de contribuir al progreso de la Patria, esperaba impaciente que llegara este día.

Cariño y adhesión al Trono fueron sentimientos que siempre llevó consigo la mujer española; esto pronto se advierte cuando el monarca pasa cerca de las multitudes que le quieren y le aclaman; entonces vemos a la dama linajuda sonreír con afecto casi maternal, a las mocitas obreras lanzar cariñosos requiebros, llenos de esa gracia tan castiza y peculiar en las mujeres del pueblo, y hasta la pobre anciana, cuyos ojos, nublados de llorar todas las tristezas, se iluminan de un fulgor de entusiasmo, mientras sus labios dicen: "Ahí va el Rey. ¡Dios lo bendiga!"

ROSARIO LÓPEZ ROBERTS

ALFONSO XIII

*Poesía leída por la señorita
Carmita F. de Lara Velacoracho,
en un banquete dado en el Wal-
dorf Astoria, de New York, el
año 1919.*

Pienso que es nuestro Rey
como esos paladines
que, con "fabla" confusa,
pintan los cronicones;
por su brazo forzado,
terror de malandrines,
y por sus gallardías,
raptor de corazones.

Le ha formado la raza
de todos sus caudales,
pues le dió la altivez
de un noble castellano,
de aquellos que, aherrojados
tras los muros feudales,
con todas las grandezas
trataban mano a mano.

Y le dió la nobleza
de los fuertes astures,
y del Cántabro recio,
la indomable bravura
que, al caer la leyenda
de los falsos augures,
el surgir de la Patria
en Auseba inaugura.

Y le dió del galaico
luchador la entereza,
del adusto extremeño,
su valor, que es su gloria;
del audaz levantino,
la constante proeza
que de nombres ilustres
ha llenado la Historia.

Nuestro Rey es un brote
de la raza pujante
que trenzó sus raíces
como cables de acero;
las hundió bajo el lomo
poderoso de Atlante,



A M O R P A T R I O

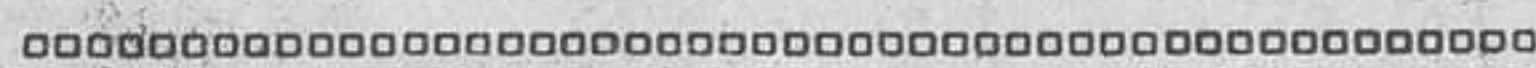
Es el amor patrio algo inexplorado, envuelto casi siempre en las sombras del misterio; algo que a veces no sabemos definir claramente, a pesar de sentirlo muy dentro de nosotros, y que, a través del tiempo, año tras año, día tras día, vemos que todos los pueblos, con más o menos civilización, con creencias religiosas distintas y distintas formas de gobierno, llegan al sacrificio, llevado hasta la ofrenda de la vida en aras del amor patrio. ¡Qué cierto es que nadie sabe lo que ama a su Patria hasta que llega el momento de verter su propia sangre por defenderla, o cuando, lejos de ella, oye que la escarnecen! Tiene esto cierto parecido a lo que pasa al hijo con respecto a su amor maternal, que no se dá perfecta cuenta de la intensidad de su cariño hasta que la pierde por completo. Pues bien: este es el punto sobre el cual no me cansaré de hablaros bajo distintas formas; hay que ser buenos patriotas, y no solamente hemos de serlo nosotros, sino que hay que procurar que los demás lo sean, y este es el motivo principal por el cual no debemos de aislarnos, sino estar siempre en contacto con los demás, sin desmayar, sin cansarnos ante los ataques de los contrarios, procurando convencerles con razones de su equivocación o, por lo menos, a que respeten nuestras opiniones. Pero si esas opiniones van contra algo grande y puede redundar en perjuicio del respeto nacional, hay que tener valentía para rechazarla de una manera oportuna y enérgica.

Sobre este punto hay que tener celo de apóstol para conseguir la independencia nacional mediante el desenvolvimiento de las diferentes fuentes de riqueza, unida con la política exterior.

¿Qué debemos hacer para conseguir lo que pretendemos? En primer lugar, inculcarlo en el corazón del niño; cultivarlo y educarlo más tarde, para, cuando llegue el momento, recoger el fruto sazonado. Esta labor primera incumbe a las madres, continuada por el maestro. Fuentes principales: la Historia, donde encontra-

mos, unos tras otros, innumerables hechos que nos lo demuestran de una manera innegable. Recordad a Agustina de Aragón, que nos da una sublime prueba de su amor patrio en su epopeya gloriosa; a Juana de Arco, que, cual antorchas luminosas, nos señalan el camino a seguir. ¿Y qué me decís de Judit, que, por salvar a su pueblo, sitiado por Nabucodonosor, valiéndose de un ardid, cortó la cabeza a Holofernes, general de los asirios, mientras éste dormía? ¿Débora, que libró del yugo de los canamos a los suyos, y tantos ejemplos más? Para inculcarlo deben emplearse diferentes medios, cuales son: conferencias, cintas de cine, Revistas donde, en forma amena, se relaten los hechos más gloriosos de nuestras glorias pasadas, láminas, teatro y cuantos medios se acomoden a ello; pues no hay que olvidar que los niños de hoy serán los hombres del mañana, y si estos hombres están bien preparados, podremos tener confianza en el porvenir.

Y sobre todo, doy fin a estas líneas, recomendando la enseñanza del catecismo, compendio el más hermoso de todos los amores sobre la tierra.



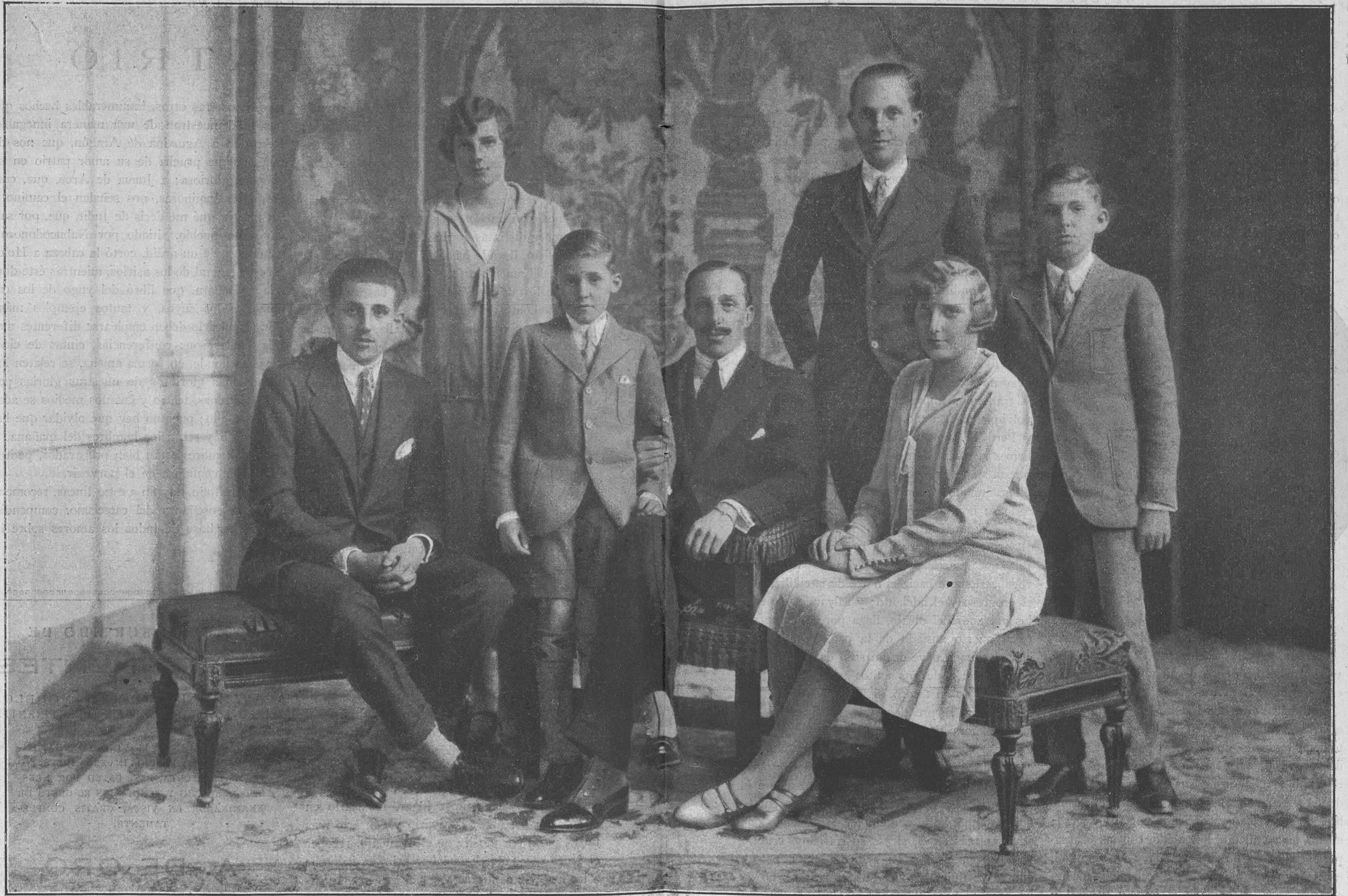
INMENSO SURTIDO DE IMPERTINENTES

ACABAMOS DE RECIBIR MODELOS
ELEGANTES Y ÚLTIMOS DE IMPERTINENTES

ORO, ORO BLANCO, PLATINO, CONCHA, EN-
CHAPADOS. ¡A PRECIOS INVEROSÍMILES! NO
NECESITA RECETA, PASE USTED POR NUES-
TRO DESPACHO Y TENDREMOS EL GUSTO DE
EXAMINARLE LA VISTA, GRATIS COMPLE-
- - - TAMENTE. - - -

A. DE ORO

PRADO, 16 Y 18 - MADRID



S. M. EL REY DON ALFONSO XIII CON SUS AUGUSTOS HIJOS

¡VIVA EL REY!

Con la alegría, la luz y la lozanía que trae siempre consigo el mes de mayo, trae también todos los años a nuestra imaginación el recuerdo de dos fechas memorables que, en su día y uniéndose a la brillantez de la naturaleza, trajeron a la Patria júbilo y satisfacciones sin cuento.



S. M. LA REINA DOÑA VICTORIA EUGENIA

La una, evoca el nacimiento de nuestro Rey, y la otra, el comienzo de su unión íntima con esta Patria sin par.

Veintisiete años, en los que ha culminado en el arte siempre difícil de gobernar, pero más todavía teniendo que hacerlo sobre un pueblo de fuego, con un corazón tan voluminoso, que el ritmo arrollador de sus latidos es el único dueño y señor de sus actos. Y siendo él mismo hijo de ese volcán y corriendo por sus venas la misma lava ardiente, ha sabido, con los brillantes destellos de su inteligencia y su voluntad, encontrar el equilibrio y la ecuanimidad necesarias para, deteniendo el ímpetu general y

dominándolo todo, hacer caminar a la nación por la senda de la claridad, la prudencia y el honor, salvando para ello los más graves obstáculos, hasta las imponentes sacudidas que los reflejos de la gran guerra producían sobre la Patria, haciéndola retemblar, amenazada a cada instante verse arrastrada en aquella vorágine, y en las no menos bruscas de una política turbulenta y movida, que, aunque dirigida por hombres inteligentes y rectos, era arrollada su excesiva debilidad por las concupiscencias y egoísmos de muchos, produciendo tal cambio, tal inestabilidad en el Poder, que anulaba toda acción beneficiosa, al impedir que la gran nave de la nación llegara al puerto seguro y tranquilo, imprescindible para todo desenvolvimiento fecundo.

Pero el augusto timonel no desmayaba, y firmes las manos en el atributo de la dirección, puesta su fe en Dios y en el amor de sus súbditos, aunque azotado por el vendaval, y salpicado su noble rostro por el agua y la espuma que el choque de la marejada levantaba, quilla al viento del deber, y fija la mirada en la brújula que marcaba su acendrado patriotismo, vogaba siempre hacia el norte de la civilización, el progreso y el adelanto; y salvando, experto, los vaivenes del oleaje, llega por fin triunfante al puerto ansiado de la paz, logrando anclar su amada nave en un sitio de preferencia; por la gloria de sus éxitos africanos, la importancia de su tesoro, el valor de su moneda, la fantasía sorprendente de su literatura, el arte soberano de su pintura y escultura, y por todo ese gusto y elegancia en que hoy culmina el espíritu refinado del pueblo español.

Por todo eso ha levantado no solamente la admiración de España, sino del mundo entero que, asombrado, le contempla, no sabiendo qué admirar más en él, si ese su clarísimo criterio y juicio preciso, o su ardiente amor patrio, que se ve fluir en todos sus actos, pues no da un paso ni hace el menor movimiento que no

esté aquilatado, medido, para que sirva a engrandecer al pueblo que rige y al que si avasalla y domina, no es tampoco precisamente por eso, con ser tanto, pero sí, por su sencillez, su afabilidad, esa adorable democracia suya, que, rodeándole de un resplandor de simpatía que ciega, él, verdadero ladrón de voluntades, lo utiliza para cegarlas primero y cautivarlas luego, dando así alto ejemplo de cultura a los que padecen la imbécil equivocación de creer que es elegancia demostrar altura con altanería, y que él, con su gesto sonriente y acogedor, parece que va diciendo a todos los altivos: "Pero no seáis cerrados. ¡No véis que el desdén es un procedimiento antipráctico, que los únicos frutos que produce son el desprecio y la mofa de los espíritus filósofos, y el odio y encono de los impulsivos! Pues, dejad de lado esa mentalidad mediocre e imitadme, y habréis conseguido el fin más halagador de la vida: inspirar simpatía y amor."

Ha demostrado también ser un gran artista, al elegir por compañera a esa admirable estatua, que parece esculpida por un buril maravilloso, que sólo hubiera recibido el empuje de la magia, y que, teniendo el poder de traspasar los límites del ideal, llegó su acción hasta modelar el alma, tan llena de suavidad y encanto, que la hacen digna de figurar en uno de aquellos fantásticos cuentos con que el espíritu seductor de Scheerezada redujo al implacable Shariar.

Todas estas cosas hay que decirlas; en primer lugar, porque justicia es suprema razón, y en segundo, porque en estos días memorables es de necesidad, se impone producir en las grandes figuras que en la Patria se desenvuelven, la íntima satisfacción de saber que su conducta, sus méritos, su gentileza, su manera de ser sólo engendran amores y entusiasmo, y que, por tanto, todo ello no es presenciado por corazones pasivos e indiferentes, sino vibrantes y reconocidos, que, no siendo aduladores ni encadenados, sino cocidos siempre en todas las rebeldías de la libertad, se levantan entusiasmados a cantar un himno triunfal a esos españoles de gloria, que convierten a la nación en nueva arca santa que encierra a ellos, su mayor te-

soro y galardón. Y así como esas ciudades poseedoras de tesoros inestimables de pedrería y arte, las enseñan de tiempo en tiempo ante los ojos asombrados de las multitudes, así debemos nosotros exponerlos también ante los ojos inteligentes de los españoles, para que, reverentes, se inclinen ante ellos ofreciéndoles el incienso del agradecimiento.

Y he empezado por el primero; por Don Alfonso de Borbón!, quien, por todo lo que antes he dicho, pero principalmente por esa alma grande y llena de seducción, es digno de pasar a la historia con el título de "subyugador".

Y en esta ocasión interesante en que el tiempo marca en su haber un año más de existencia, debemos pedir al gran Soberano de Cielos y Tierra, deje llegar a la centuria esa vida tan eminentemente necesaria para la paz y la prosperidad de la Patria, y agradecerle que una y más veces hizo abortar siempre los infames atentados que contra él se maquinaron, y no ya por españoles, ni tan siquiera por seres a quienes puede darse el honroso calificativo de "hombres", ya que, proviniendo su origen de un antro infernal, llevan en lugar de corazón un amasijo informe de hiel y ponzoña, que, superando al mismísimo Luzbel, les hace pasar por esta hermosa vida, convirtiéndola en laguna dantesca de sangre y cadáveres, en la que se han atribuido el repugnante oficio de vampiros.

Pero, afortunadamente, Dios estuvo siempre con Don Alfonso, y ahora lo estará más que nunca; no en balde el espíritu selecto de Doña Cristina de Habsburgo subió a las alturas celestiales para, estando más cerca de la Divinidad, suplicarla vivamente, y a cada instante, que su protección omnipotente no abandone un momento a ese hijo del alma que tanto amó, ya que de su vida depende el sosiego y el destino de este gran pueblo español, a quien ella todo lo sacrificó.

Invito, pues, a los españoles sin excepción que, al alborear ese solemne día 17, todos los labios murmuren una oración por aquel espíritu inolvidable, coronándola al terminar con el grito frenético de ¡Viva el Rey!

LAURA B. DE GARCIA NOBLEJAS

AMOR A LA PATRIA

Empiezo mi capítulo con las hermosísimas palabras de San Francisco de Sales: «Todo por amor, nada por fuerza».

¿Qué es el amor? Amor es conjunto de ideales unas veces, de sacrificios; otras, de abnegación, de ilusiones. ¡Cuanto de grande y sublime puede soñarse, se halla comprendido en esta palabra! Por amor, los hombres se convirtieron en mártires o en héroes. La Historia de España está llena de páginas hermosísimas que en ella escribieron sus hijos por amor; páginas que, a pesar del transcurso de los años, quedarán siempre como prueba fehaciente de ello y que se repite constantemente, como lo hemos visto nosotras mismas en esta guerra de Marruecos, que durante tantos años ha sido nuestra pesadilla constante.

Pues bien: como estas líneas van encauzadas a fomentar el *amor patrio*, a fin de que nuestra España querida resurja una vez más esplendorosa como la España del siglo de oro; tenemos que dirigir todos nuestros esfuerzos a despertar y educar estos tres sentimientos: *Religión, Patria y Rey*, base única y la más sólida para alcanzar el fruto que deseamos, el fin que perseguimos. Estos tres sentimientos han de ser las columnas inmovibles donde descansen el Pendón de Castilla; ese Pendón que atravesando mares, descubrió mundos, llevó los sentimientos de Fe.

Tenemos la suerte inmensa de que rija los destinos de España nuestro amado Rey Alfonso XIII, católico por excelencia, inteligente y valeroso como pocos, un Gobierno lleno de entusiasmos por el resurgimiento de España, sin más ideal que el bien de su Patria. ¿Qué más podemos desear? Como he dicho antes, bien poco nos queda por hacer.

Somos indolentes, y esto es un grave mal que hay que evitar. De aquí en adelante hay que sacudir la pereza, esa pereza o indiferencia que nos esclaviza; teniendo en cuenta que las fuerzas *no pueden ni deben* venir de fuera, depende de nosotros mismos, y que como muy

bien dijo don Antonio Maura en su célebre discurso resumen del 1.º de mayo de 1917: *La independencia, la dignidad, la fortuna de España, está en su propia energía y en su propio ser*. Y esto es lo que tenemos que demostrar ante el mundo entero.

¿Qué es la Patria? No soy yo persona apta para poderos describir toda la hermosura que encierra esta mágica palabra; pero llanamente os diré que aunque careciendo de lo primero, me sobra entusiasmo, y lo uno suplirá lo otro. La Patria es, en primer lugar, donde hemos nacido, donde viven nuestros padres y en donde descansan o reposan las cenizas de nuestros antepasados; la debemos cariño, respeto y adoración porque es nuestra segunda madre y por amor a ella debemos hacer los mayores sacrificios, incluso el de nuestra propia vida, como hicieron los de Sagunto, Numancia, y tantos otros. Si en general, para todo el mundo es sagrado este amor, doblemente debe serlo para nosotros al ser España *la nuestra*, porque es uno de los pueblos que más han luchado y han hecho en la obra de la civilización y que mayor influencia ha ejercido en la Historia Universal. Ella completó la unidad geográfica de España, dió a Roma sus mejores Emperadores e ingenios más notables, enfrenó en Lepanto el poder de los turcos y fundó el imperio más extenso que registra la Historia, salvándose, además, con la guerra de la Independencia, del cesarismo de Napoleón. Por eso, ante esa bandera roja y gualda, símbolo sagrado de nuestra Patria, debemos inclinar nuestra frente y ofrendarle el corazón lleno de amor, ofreciéndole defenderla siempre, siempre... siempre.

Agrupémonos, pues, todos alrededor de ella, dispuestos a emprender de nuevo la Reconquista, y ¡ojalá alcancemos tanto como en aquel glorioso período! Gritemos: ¡Viva España!

Perdón a todos los simpáticos lectores de MUJERES ESPAÑOLAS y hasta la próxima.

D. VÁZQUEZ SOTOLONGO.

Madrid, 1-5-929.

entregado un Cordero purísimo al mundo, y éste lo había devuelto hecho jirones su cuerpo, la cabeza agujereada por espinas punzadoras, los pies y las manos traspasados, y, más que todo esto, el pobre corazón alanceado y roto no sólo por una lanza, sino por tanta ingratitud. Ella, sí. Ella la sabría comprender.

* * *

Vuelta a la pared, cerró los ojos, para no ver ya el mundo que abandonaba y que tan cruel, tan duro, había sido para ella.

* * *

Pocas horas después, Rosario había dejado de existir.

FIN

HERRENCIA ESPANTOSA

NOVELA CORTA

POR

CARMEN F. DE LARA Y VELACORACHO



MADRID

OCTUBRE DE 1928

DESDE BARCELONA

LA MUJER EN LA POLÍTICA

POR MARÍA QUERALTÓ DE MAGRIÑÁ

(Continuación).

Todas hemos de ser sus constantes propagadoras; porque, o se resuelve el problema Agrícola nacional, o sólo nos estancaríamos en la pirámide de la contemplación en que nos sumieron los siglos heroicos, a partir del siglo v de nuestra Era cristiana, respecto al progreso de nuestra Agricultura.

Quien quiere el verdadero bien de España, constantemente, en lugar de preocuparse de cosas o hechos banales, ha de hacer *diaria propaganda* para lograr la positiva realización de tan magno proyecto de buen Gobierno: *Después de la paz, a las madres es el que más nos ha de preocupar.*

España tuvo *cuarenta millones de habitantes* hasta el siglo v, y surtía a todo el Imperio romano de los productos más selectos: lanas merinas, paños y tejidos de toda clase, vinos, miel, frutas incomparables, aceites, cereales, ganados, aves, etc., y sus naves comerciaban con los mismos hasta el extremo Oriente. Tanta riqueza, y la del subsuelo, fué la única causa principal de todas las invasiones que tuvo que sacudir.

Del siglo xv al xix, tuvo que reconstituirse físicamente, pues, después de la toma de Granada, solo quedaron unos *cinco millones* de habitantes, que mermaron grandemente los descubrimientos occidentales, etc.

Ahora, por su bien, solo ha de cuidar de su primitivo solar, en donde hay, precisamente, todo lo que el hado civilizante quiso que fuésemos a buscar fuera del mismo. Y hora es ya de que sepamos lo que vale, puede, y guarda, si aprendemos *a colonizarnos familiarmente.*

Y la primera *colonia* que hemos de lograr es la familiar agrícola, pero no dejando sus órganos, funciones y procedimientos al azar; no pidiendo siempre al Gobierno que nos salve

hasta el aire, sino estableciendo la *familia agrícola* tal como ha de ser, ya por nuestro esfuerzo familiar, ya por el cooperativo. Basta ya de individualismos enervantes.

Ante todo, la familia agrícola, la granja, ha de tener un ideal constante; producir todo lo necesario para una superior alimentación. Sin ese ideal colectivo, nacional, no llegaríamos a la meta que España merece. ¡Ay del pueblo que lo fíe todo a la mecánica! El que no más se ha cuidado de producir trigo, o vino, o avellanas, etc., o sea, una sola, o dos clases de cosecha, ha tenido que sufrir las de Caín en años malos: la familia agrícola, la genuina casa de agricultores, ha de cosechar todo lo mejor y necesario para la vida; el adagio «tripas llevan piernas», ya lo previno. Una vez satisfechas, y bien satisfechas las necesidades apremiantes de la subsistencia, ha de vender lo sobrante, y con ello, vestirse, viajar y ahorrar. Así es como se opera la reintegración.

Hasta hoy hemos tenido muchas *casas agrícolas*, al parecer, pero muy pocas que merez-

Este número ha sido
visado por la Censura

can tan honrosísimo nombre. De ahí provino el grave descuido desgobernante.

¡¡La teoría!!... ¿La práctica agrícola? ¡Si tenemos los sabios a millares, verdaderamente sabios, pero con la azada en la mano! Lo que ante todo hacía falta era una magistral *organización nacional agrícola*: el Gobierno ya nos la dá. Lo demás, ya iremos viendo de que depende.

Trozos de una Conferencia dada por nuestra Redactora-jefe en la Cruz Roja el 26 de mayo de 1928

(Conclusión.)

visitar el panteón de los españoles. Y se enarboló la bandera roja y gualda, y después de saludar a los héroes cubanos pasó a nuestro panteón, y doblando la rodilla en aquella losa que cubre los despojos de nuestros hermanos, oró brevemente, pero con verdadera unción, y sus manos piadosas se abrieron para dejar caer unas flores sobre esta tumba.

Estas flores deben haber sembrado en todos los corazones aquí en la tierra, y allá en el cielo deben haberse sentido dichosos los que, siendo hermanos, murieron por el mismo ideal, aunque por distinta bandera, pero siempre por la patria, los cubanos y los españoles que, pese a quien pese, siguen siendo hermanos, y que el general Machado lo ha sancionado y bendecido con esas flores.

Señores, pido un aplauso salido del corazón para el señor presidente de la República de Cuba, general Gerardo Machado, que ha reali-

zando este bellissimo acto para con nuestros españoles muertos en campaña.

* * *

Y ahora termino encomendando a todos los que me habéis escuchado que toméis por vuestra esta obra, que al señor Presidente del Congreso, a nuestro amado Rey, a quien creáis conveniente, expongáis los hechos de esta mujer gloriosa, y que mientras existan mujeres españolas de la clase de ésta, España no morirá, porque con sus brazos, con sus corazones, con sus entrañas, formarán barricadas para que España siempre sea España, la más grande, la más bella, la más gloriosa, la que sabe amar, sabe perdonar y olvida, devolviendo los trofeos que guardaba, no como tales trofeos, sino como recuerdos amorosos de madre que conserva los atributos de las proezas gentilísimas de sus hijos, ya emancipados.

Carmen Velacoracho, viuda de Lara.

Publicamos un soneto que nos envía una simpática estudiante, que lo escribió a los diez años. MUJERES ESPAÑOLAS alienta de este modo a las que empiezan a luchar

EL PROSCRITO

Soneto

Lejos de España, un infeliz proscrito
avejentado por un dolor profundo,
no ansiaba otra cosa en este mundo
que ver de nuevo su país bendito.

¡Qué pena, al encontrarse en tierra extraña,
inunda su pobre alma dolorida!

¡Y cómo le sangraba aquella herida
cada ocasión que recordaba España!

.....
¡Oh, Patria tantas veces añorada!

¡Oh, España, tantas veces bendecida!

Poco supe apreciarte en tu morada;

más si Dios me concede la gran suerte
de conservarme, para verte, viva,
no nos separaremos ni en la muerte.

MARÍA E. DE PABLOS RAMÍREZ

EL ESPAÑOL

Por F. Pérez de la Vega.

Adusto el ceño, altiva la mirada
y en los labios un gesto de impaciencia,
o se inclina en profunda reverencia
o, diestro, empuña la tajante espada.

Tiene un feudal castillo por morada
y un mundo conquistado por herencia.
Cien reyes le brindaron obediencia;
tuvo Tercios en Flandes y una Armada.

Su ambición satisfecha y sus deseos
le sorprendió la adversidad, y un día,
arrebató su gloria y sus trofeos;

la ciega adversidad logró, inclemente,
postrar su ardor; más la calumnia impía,
ni holló su honor ni dobló su frente.

NUESTRO LEMA ES

P . A T R I A

Mujeres Españolas

OS RECOMENDAMOS LA

CERA PRÍNCIPE

Para pisos, no tiene rival

DEPÓSITO:

CASA CAÑETE

Alberto Aguilera, 64

TELÉFONO 30423

MADRID

A N U N C I O

Dedid a "Mujeres Españolas" un librito muy útil a las amas de casa, se titula "Doscientas maneras de preparar platos de huevos - muy sabrosos -

PRECIO: UNA PESETA

Juanita Altuna

ALTA COSTURA

CASA EN SAN SEBASTIAN

San Andrés, 14

MAQUINAS DE COSER Y BORDAR

‘ ‘ N A U M A N N ’ ’

La más perfeccionada que se conoce hasta la fecha y la que con mayor facilidad se puede adquirir. - Precios inverosímiles. - Pagado en plazos a los seis meses y al año

SE ENSEÑA A BORDAR A MÁQUINA GRATUITAMENTE

Hermosilla, 54, y Palencia, 5 - MADRID

Compañía Española de Trabajos Fotogramétricos Aéreos, S. A.

C. E. T. F. A.

Levantamientos de todas clases de planimetría y nivelación especialmente catastrales

Itinerarios para estudios sobre carreteras, ferrocarriles y cursos de agua, planos de poblaciones, etc. etc.

LABORATORIOS Y OFICINAS:

Fuencarral, 55

MADRID

Teléfono 50.237

ULTIMAS NOVEDADES
EN SOMBREROS

A YUST

CONDE XIQUENA, 2

TALLERES DE ENCUADERNACIÓN Y ARTÍCULOS DE PIEL
CASA VIUDA DE CALERO

BÁRBARA DE BRAGANZA, 5 ♦ TELÉFONO 34.369

MADRID

NUESTRO FOLLETÓN

AVISO.— Pueden las suscriptoras que deseen encuadernar

Bajo el yugo de la vida

de CARMEN F. DE LARA VELACORACHO, pedir con anterioridad a su terminación las cubiertas y grabados

TARIFA DE PUBLICIDAD A MUJERES ESPAÑOLAS

	Pesetas
Segunda plana entera, una inserción.....	60,00
— — media, — —	30,00
— — cuarta, — —	15,00
Cubierta posterior entera, una inserción.....	70,00
— — media, — —	35,00
— — cuarta, — —	17,50

Reclamo

Plana entera.....	50,00
Media plana.....	25,00
Cuarto de plana.....	12,50
Sexto de plana.....	8,50
Octavo de plana.....	6,25
Décimosexto de plana.....	3,25

Descuentos mensuales

a favor del anunciante

Desde 50 pesetas a 100.....	3 por 100
— 101 — a 150.....	7 —
— 151 — a 200.....	9 —
— 201 — a 250.....	11 —
— 251 — a 300.....	13 —
— 301 — a 350.....	15 —
— 351 — a 500.....	17 —
— 501 en adelante.....	20 —